

EL PRIMER ARRIBO DE HUMBOLDT A LA NUEVA GRANADA

POR ARMANDO DUGAND

Profesor Asociado al Instituto de Ciencias Naturales,
Universidad Nacional, Bogotá, Colombia.
Ex-Director del mismo Instituto (1940-1953).

Se cree generalmente que el Barón Alejandro de Humboldt arribó por primera vez al territorio del Nuevo Reino de Granada el 28 de marzo de 1801, cuando el navío en que venía de La Habana hizo escala en el puerto de El Zapote, situado a la entrada de la bahía de Cispata, cerca a las bocas del río Sinú. Aprovechando la demora del bajel en este lugar, el célebre sabio prusiano y su compañero de viaje Aimé Goujaud, botánico rochelés más conocido con el apodo de Bonpland, desembarcaron en El Zapote y recorrieron sus alrededores hasta San Antero, coleccionando algunas plantas. Dos días después continuaron viaje por mar a Cartagena de Indias (*), a cuya bahía entraron el 1º de abril, tras haberse librado de naufragar en un súbito temporal que les azotó frente a las costas de Tolú. Llegó Humboldt a Cartagena en Domingo de Ramos y a tiempo de observar un eclipse de luna esa misma noche (**).

Sin embargo, no era ésta la primera vez que el ilustre naturalista pisaba tierra granadina. Para la exactitud histórica es menester recordar que un año antes, en abril y mayo de 1800, Humboldt y Bonpland hollaron varias veces el suelo que hoy pertenece a Colombia en las márgenes del Orinoco y el Atabapo, durante su famosa exploración de aquellos ríos.

Como prueba de ello traigamos a la memoria algunas circunstancias de tan extraordinario viaje, extractándolas del pormenorizado relato que Humboldt publicó en su obra "*Voyage aux Régions Equinoxiales du Nouveau Continent*" (Paris, 1820-1822), particularmente en los tomos sexto, séptimo y octavo.

Por abril del año de 1800 Humboldt y Bonpland subían el Orinoco en compañía del padre franciscano Bernardo Zea, misionero de la región de los raudales, y del oficial español don Nicolás Soto, cuñado del entonces gobernador de Barinas. Venían embarcados en una canoa o piragua que, a pesar de su buen tamaño —unos doce metros de eslora por noventa centímetros en las bordas— apenas tenía cabida suficiente para los cuatro viajeros principa-

les y la inquieta tripulación de bogas o remeros que capitaneaba un indio civilizado llamado Zerepe. Además del equipo de campaña de los expedicionarios, sus baúles, armas, libros e instrumentos científicos, y cuanta impedimenta es necesaria para tan largo viaje por regiones casi despobladas, la estrecha embarcación cargaba también todas las colecciones de plantas, animales y minerales que venían haciendo desde su salida de San Fernando de Apure, el 30 de marzo, y cuyo número aumentaba cada día. Y como si fuera poco, acompañábalos un robusto perro que los seguía fielmente desde Caracas (cf. Tomo VI, pp. 341, 342, 346-349).

Acababan de vencer con dificultad el raudal de "Cariven" (Caribén) cuando, a las nueve de la mañana del 12 de abril, llegaron frente a la desembocadura del Meta. Aquí, el fuerte remolino que forman las dos poderosas corrientes del Orinoco y el Meta al encontrarse detúvolos durante dos horas, obligándolos a arrimarse por largo rato a una roca aislada en mitad del río (Tomo VII, p. 383). Frente a ellos tenían ya a la vista el territorio que hoy pertenece a Colombia en la banda meridional del Meta y la Occidental del Orinoco hacia el sur, precisamente donde hoy se asienta Puerto Carreño, capital de la Comisaría del Vichada.

Dejando atrás la turbulenta confluencia del Meta, continuaron ese mismo día su viaje por el Orinoco, pasando frente a los caños "Uita" (Vita o Bitá?) y "Endava" que desembocan en la margen occidental (colombiana). Ya de noche llegaron al raudal de Tabajé, lugar histórico por haber sido término del viaje del Padre José Gumilla, célebre autor de *El Orinoco Ilustrado* (1741). Temerosos los remeros de arriesgarse a cruzar este raudal en la oscuridad, Humboldt y sus compañeros tuvieron que pasar la noche en un sitio extremadamente incómodo, tendidos sobre una roca inclinada cuyas grietas albergaban nubes de murciélagos, y oyendo de muy cerca el rugido de los jaguares que merodeaban en la selva vecina (Tomo VI, p. 390).

Muy temprano el día siguiente (13 de abril) pasaron el raudal de Tabajé, y al caer la tarde abordaron en la playa de Guaripo, arriba del raudal de San Borja. No dice Humboldt (Tomo VI, p. 394) en qué lado del Orinoco está dicha playa, pero puede suponerse razonablemente que se halla en la orilla izquierda u occidental, es decir, en territorio que hoy pertenece a Colombia, porque el Caño Guaripo o Guaripa desemboca en ese lado del río y es muy usual que la ladera o ribera inmediata a la boca de un afluente reciba el nombre de este último.

(*) Sabido es que Humboldt se proponía originalmente seguir viaje de Cartagena a Guayaquil y Quito por la vía de Panamá. En Cartagena relacionóse con don José Ignacio de Pombo, protector de los estudios científicos en la Nueva Granada, quien le instó a que subiera el río Magdalena y visitara a Santafé de Bogotá para conocer al sabio Mutis y los trabajos de la Real Expedición Botánica. Fue huésped de Pombo durante varios días en Cartagena y en Turbaco, y en este último lugar resolvió variar su itinerario en la forma que se conoce.

(**) Los datos relativos al viaje de El Zapote a Cartagena me han sido comunicados muy gentilmente por el doctor Guillermo Hernández de Alba, historiador distinguido y actual Director de la Biblioteca Nacional de Colombia.

Considero por lo tanto que fue en la playa de Guaripo, al lado de la desembocadura del pequeño río de este mismo nombre, donde Humboldt y Bonpland pisaron suelo de Colombia por primera vez, el 13 de abril de 1800. El lugar se halla situado a unas dos leguas arriba del raudal de San Borja, aproximadamente a los 5° 56' de latitud boreal y 67° 30' de longitud al oeste de Greenwich.

Muy poco nos cuenta el ilustre viajero de la noche que pasaron en ese sitio, pero las siguientes frases lacónicas, tomadas de su libro, revelan que no fue muy placentera: "El temor de los pequeños peces caribes nos impidió bañarnos. Los cocodrilos que habíamos encontrado en esa jornada eran todos de tamaño extraordinario, de 22 a 24 pies de largo. El 14 de abril (...) los sufrimientos causados por los zancudos nos obligaron a partir a las cinco de la mañana". (Tomo VI, p. 394).

En los días 14, 15 y 16 de abril los expedicionarios prosiguieron su viaje, acampando todas las veces en la ribera derecha u oriental, que pertenece a Venezuela, y visitaron la misión de Atures, al lado de los grandes raudales que llevan el mismo nombre. También detuviéronse en esas jornadas, ya para almorzar, ya para pernoctar, en islas que pertenecen al país vecino, como las de "Guachaco" (Bachaco) y Panumana, esta última "muy rica en plantas" (Tomo VI, p. 395).

El 17, según refiere Humboldt (Tomo VII, pp. 153, 157), tras algunas horas de navegación pasaron el raudal de Garcita y acamparon "en la ribera izquierda del río, abajo de la isla de Tomo". Este lugar se halla por tanto en el lado colombiano, media legua abajo de la desembocadura del río Tomo, y al pie de un peñón granítico solitario llamado Laja Mapé. "La noche fue bella y serena —añade Humboldt— pero la capa de mosquitos era tan espesa cerca del suelo que no logré nivelar el horizonte artificial y perdí la observación de las estrellas".

El 18 madrugaron a las tres "para estar más seguros de llegar, antes de declinar el día, a la catarata conocida con el nombre de "Raudal de Guahibos" (abajo de los raudales de Maipures). Detuviéronse brevemente en la desembocadura del río Tomo, en el lado colombiano, mientras que los indios remeros preparaban sus alimentos.

La única aldea que Humboldt y Bonpland visitaron en territorio que hoy pertenece a Colombia fue Maipures, donde llegaron en la noche del 18 de abril tras de una accidentada marcha de dos horas a pie por un tupido bosque de palmeras, en la oscuridad más completa porque la lluvia había apagado sus teas de copal, y cruzando los crecidos arroyos sobre resbaladizos troncos atravesados en los cauces a manera de puentes. Habían desembarcado, ya entrada la noche y bajo una violenta tempestad, en el "Puerto de abajo", al pie de los raudales de Maipures y cerca de la boca del Caño Toparo o Tuppero. De su llegada a Maipures en altas horas de

la noche cuenta Humboldt que "sorprendióles doblemente el aspecto y la soledad del lugar; los indios estaban sumidos en el sueño más profundo, y no se oían sino los gritos de las aves nocturnas y el ruido lejano de la catarata." (Tomo VII, p. 164).

La misión de San José de Maipures, fundada en un sitio muy pintoresco por el capitán don José Solano en los tiempos de la Real Expedición de Límites (1754), tuvo considerable importancia en la región de los grandes raudales del Orinoco durante la segunda mitad del siglo XVIII, cuando la administraban los Padres Jesuitas. Su población, en la que se contaban varias familias de blancos, alcanzó entonces a unas seiscientas almas. Pero tras la expulsión de los Jesuitas vino a menos a tal punto que, cuando el viaje de Humboldt, el caserío se había reducido a siete u ocho cabañas pajizas que servían de albergue a unos sesenta indios (Tomo VII, p. 166, 186). Estas escasas chozas rodeaban una pequeña capilla edificada con troncos de palmeras, al lado de una casa de dos pisos que el Padre Zea había hecho construir para él. La casa cural carecía de los enseres más elementales, como mesas y asientos, y se hallaba en tan destastada condición que el buen misionero decía con mucha gracia que en ella gozábese de "las mismas comodidades que en campo raso" (Tomo VII, p. 162).

Hoy no quedan de Maipures sino escasos vestigios cubiertos por la vegetación (*).

En esa localidad permanecieron Humboldt y Bonpland dos días y medio, que aprovecharon de manera muy útil para la ciencia coleccionando plantas, haciendo observaciones sobre la topografía y la geología de la región, y tomando notas etnológicas y lingüísticas de gran interés (Tomo VII, pp. 164 a 208. Véase también "*Cuadros de la Naturaleza*", por Humboldt, traducción de B. Giner, Madrid, 1876, pp. 221 a 229). Mientras tanto, una cuadrilla de indios se ocupaba en subir la piragua desocupada, halándola por los extensos raudales, desde el "puerto de abajo" hasta el "de arriba", situado este último en la desembocadura del Caño Camejé.

Habiéndose embarcado nuevamente el 21 a las dos de la tarde en el "puerto de arriba", y pasado la noche en la gran isla Ratón, perteneciente hoy a Venezuela, los viajeros llegaron el 22 a la desembocadura del río Vichada. Arrimando su piragua otra vez a la orilla occidental (colombiana), saltaron a tierra momentáneamente con el objeto de examinar la vegetación en un sitio muy ameno que Humboldt describe como de los más pintorescos por la muche-

(*) Maipures es localidad frecuentemente citada en las ciencias naturales. Después de Humboldt y Bonpland, que le dieron renombre primero, fue visitada hace un siglo por el gran explorador botánico inglés Richard Spruce, quien permaneció allí diez días en junio de 1854 (cf. R. Spruce, "*Notes of a Botanist on the Amazon and Andes*, edited and condensed by Alfred Russell Wallace, Vol. I [1908], pp. 453 et seq.). En diciembre de 1898 y enero de 1899 coleccionaron numerosos ejemplares en Maipures el ornitólogo George K. Cherrie y su esposa, Stella M. Cherrie; y en enero y fines de abril de 1913 tocóles el turno a los coleccionadores de aves Leo E. Miller y F. X. Iglseder (cf. A. Dugand y W. H. Phelps, "*El Status Geográfico de las aves de Maipures*", en *Caldasia*, Vol. 4, No. 8, pp. 243 et seq., 1946).

dumbre de peñas graníticas que allí se yerguen entre la selva, y cuyas formas caprichosas semejan bloques prismáticos, pilastras aisladas, o arruinados torreones de pocos metros de elevación. Admiráronse que estas peñas, algunas de las cuales tienen la cima coronada de palmeras, estuviesen cubiertas de musgos y líquenes, pues por mucho tiempo creyóse que las criptógamas no medraban en la zona tórrida. Su sorpresa fue también grande al notar que entre las rocas crecía una rara especie de cacto columnar.

Volviendo a su piragua, y siguiendo el viaje río arriba, dejaron atrás el Caño Pirajavi en la margen oriental, y luégo en la occidental un pequeño río que, según los tripulantes indios, nace en un lago llamado Nao. Esa misma tarde desembarcaron en una playa cercana a la boca del río Zama, a pocas leguas arriba de la del Vichada, y también en el lado colombiano del Orinoco. Allí pasaron la noche.

De aquí en adelante prosiguió el dificultoso viaje fluvial de Humboldt y sus compañeros, Orinoco arriba, hasta la doble confluencia del Guaviare y el Atabapo (San Fernando de Atabapo, 25 de abril), y por este último río —y su afluente el Temí— rumbo al sur hasta el Caño Tuámini y la misión de San Antonio de “Javita” (Yavita), en territorio de Venezuela, donde llegaron el 19 de mayo. En Yavita permanecieron cinco días alojados en casa del afable misionero Eugenio Cereso, examinando la vegetación de los alrededores y coleccionando ejemplares guiados por el célebre cacique Yavita que en un tiempo fue aliado de los portugueses tratantes de esclavos. Mientras tanto, veintitrés indios llevaban la larga y pesada piragua hasta el Caño Pimichín, arrastrándola con gran dificultad por tierra en una distancia de 14 kilómetros (*) a través de una selva grandiosa, poblada de árboles gigantescos y gran número de serpientes (Tomo VII, pp. 299, 302-304, 313, 318, 347, 353).

Embarcándose al salir el sol, el 6 de mayo, bajaron en cuatro horas y media hasta el río Guainía por el angosto y muy sinuoso riachuelo llamado Caño Pimichín. Siguiéron el Guainía, aguas abajo, deteniéndose brevemente en las misiones de Maroa y San Miguel de Davipe que se hallan en la ribera venezolana, y pasando de largo frente a la de Tomo, en la banda colombiana. Al caer el sol llegaron a la isla de Dapa y desembarcaron para pernoctar, mas una lluvia persistente impidióles sentar su campamento al raso, y viéronse obligados a buscar refugio en la única choza que había en esos contornos. Pasaron allí una noche pésima durmiendo promiscuamente con numerosos indios de ambos sexos, totalmente desnudos, cuyo alimento principal eran hormigas ahumadas. Mucho antes del alba, el 7 de mayo, salieron de la isla Dapa y siguieron viaje rumbo al sur por el Guainía. Doce horas después, aprovechando la rápida corriente del río, lle-

garon a San Carlos, en la orilla venezolana y ocho millas abajo del punto en que el Casiquiare une sus aguas a las del Guainía para formar el Río Negro, el mayor afluente norteño del Amazonas. En San Carlos dióles hospedaje en su casa el comandante de la pequeña guarnición española, compuesta de diecisiete soldados mal armados, destacada allí para vigilar la frontera con los dominios portugueses del Brasil.

San Carlos fue el punto extremo alcanzado por Humboldt en su exploración del Río Negro. Frente a esta población había entonces un pequeño fortín que los españoles llamaban pomposamente “Castillo de San Felipe”. El sitio en que se levantaba esta obra militar hállase en la ribera que hoy pertenece a Colombia, donde todavía pueden verse los vestigios. Pero no consta que Humboldt ni Bonpland atravesaran el río para visitar tamaña “fortaleza”; al contrario, bien explícito es el sabio prusiano en su relato (Tomo VII, pp. 447 y 448) al manifestar que el comandante de San Carlos celoso guardián de los secretos militares de España en estas remotas comarcas, solamente permitió la visita a don Nicolás Soto, el oficial español que acompañaba a Humboldt.

El río Atabapo en casi toda su longitud (desde su desembocadura hasta la confluencia del Guasacaví), y el río Guainía en toda la parte que Humboldt y Bonpland recorrieron, forman la frontera natural actual entre Colombia y Venezuela, siendo de Colombia la banda occidental de estos ríos, y de Venezuela la oriental. Según el relato de Humboldt (Tomo VII, pp. 275 a 445) los exploradores unas veces desembarcaban para herborizar o pasar la noche en una orilla, y otras veces en la opuesta, o sea que también en las márgenes de estos ríos pisaron suelo colombiano. Pero en dicho relato no aparecen especificados de manera precisa los lugares en que lo hicieron, excepto la misión de San Baltasar (en Venezuela), y un sitio llamado “Conucos de Guapasoso” que no se encuentra en los mapas que he visto (*). En cuanto al río Temí y los caños de Tuámini y Pimichín, lo mismo que el trecho terrestre que constituye el arrastradero de Yavita a Pimichín, hállanse íntegramente en territorio venezolano. Los demás lugares mencionados por Humboldt son raudales, islas y rocas en medio del río, excepto el sitio de la extinguida misión de “Mendaxari” —en el lado colombiano— frente al cual pasaron sin detenerse.

Resolviendo interrumpir su viaje por el Río Negro hacia tierras brasileñas porque temía ser molestado, y aún arrestado, por las recelosas autoridades portuguesas, Humboldt emprendió el regreso de San Carlos hacia el Orinoco el 10 de mayo. Empero, no volvió sobre sus pasos por la vía más corta del Guainía y el Atabapo sino que, entrando por el Casiquiare recorriólo en toda su longitud hasta

(*) 17,180 varas de 0 m. 836 según medición hecha sobre el terreno por el P. Cereso.

(*) Situado “a 2 o 3 leguas de camino” (por el río Atabapo) de San Fernando de Atabapo (Tomo VII, p. 275).

el Alto Orinoco, al que llegaron los exploradores tras once días de navegación muy penosa por una región desierta e insalubre. En esta travesía Humboldt comprobó de manera definitiva la comunicación fluvial directa por el Casiquiare entre las cuencas del Amazonas y el Orinoco, y determinó el curso de tan extraordinario canal natural fijando varios puntos de su trayecto de 180 millas por medio de observaciones astronómicas. Utilizada muchas veces desde 1737 por los traficantes de *poitos* o esclavos, que venían del Brasil por el Río Negro en función de su incuo comercio, para comprar por baratijas o capturar a la fuerza su desgraciada mercancía humana a orillas del Orinoco, el Guaviare y el Atabapo, aunque ignoraban por completo que las aguas del río "Paragua", a que llegaban por el Casiquiare, eran las mismas del Orinoco; negada con tanta vehemencia como sin razón en 1741 por el Padre Gumilla (quien, como se sabe, no pasó del raudal de Tabajé, distante más de cien leguas al norte); descubierta su verdadera índole en 1744 por el valeroso Padre Manuel Román, superior de las misiones jesuítas; anunciada públicamente en 1745 por La Condamine en sesión de la Academia de Ciencias francesa; y transitada frecuentemente por los comisionados españoles y portugueses desde 1756, cuando se estableció en aquellas regiones la Real Expedición de Límites, la existencia de tan extraordinario vínculo natural entre los dos grandes sistemas hidrográficos suramericanos había sido puesta en tela de juicio por varios geógrafos europeos del siglo XVIII, entre ellos el notable *primer geógrafo* de Luis XV, Philippe Buache, que no vaciló en considerar la tal comunicación como una "monstruosidad geográfica" imaginaria.

El 28 de mayo, volviendo de su exploración del Alto Orinoco, Humboldt y sus compañeros sentaron campamento otra vez en suelo colombiano a orillas del Orinoco, en la desembocadura del río Mataveni o Matabén (Tomo VII, nota 3 al pie de la p. 179), a medio camino entre las confluencias del Guaviare y del Vichada. El 29 cubrieron la distancia de 13 leguas entre el Mataveni y el "puerto de arriba" de Maipures en diez horas, aprovechando la corriente del Orinoco fuertemente acelerada por una súbita creciente.

De la noche del 29 al amanecer del 31 los encontramos nuevamente en Maipures aprestándose para vencer de bajada los grandes raudales. Finalmente, en los primeros días de junio, habiendo dejado al Padre Zea en la misión de Atures, pasaron por la confluencia del Meta y se alejaron del territorio colombiano, internándose en el de Venezuela.

De todo lo anterior conclúyese que Humboldt y Bonpland pisaron suelo de Colombia en las siguientes ocasiones, dispuestas en orden cronológico:

Playa de Guaripo, en el Orinoco, la noche del 13 al 14 de abril de 1800.

Abajo de la isla de Tomo, a orillas del mismo río, la noche del 17 al 18 de abril.

Boca del río Tomo, al amanecer del 18 de abril.

Maipures, del 18 al 21 de abril.

Cerca de la desembocadura del río Vichada, el 22 de abril.

Boca del río Zama, la noche del 22 al 23 de abril.

Cerca de la boca del río Mataveni o Matabén, la noche del 28 al 29 de mayo, cuando regresaban del Río Negro y Alto Orinoco.

Maipures, del 29 al 31 de mayo.

Los demás lugares mencionados en el relato de Humboldt, o son venezolanos, o no están bien determinados, o no se encuentran en los mapas que he visto.

SUMMARY IN ENGLISH

It has been thought heretofore that Baron von Humboldt's first landing in New Granada (now Colombia) occurred at El Zapote in March, 1801. The author of the present article uses data excerpted from Humboldt's "*Voyage aux Régions Equinoxiales du Nouveau Continent*" (Tomes VI, VII, VIII, 1820-1822) to show that the celebrated scientist and his botanist companion Aimé Bonpland first set foot on Colombian soil a year before, on April 13, 1800, at a point known as Playa de Guaripo, on the western bank of the Orinoco River. On the days following this date they landed at several other localities on either the western (Colombian) and eastern (Venezuelan) side of the Orinoco, mainly with the purpose of camping overnight, or collecting plants. The most important locality visited by them on the Colombian side was Maipures, frequently cited in scientific literature.

The known Colombian localities visited by Humboldt and Bonpland on the Orinoco River are the following: Playa de Guaripo (April 13, 1800); Below the island of Tomo (April 17); Mouth of Río Tomo (April 18); Maipures (April 18-21, and later on May 29-31); Near the mouth of Río Vichada (April 22); Mouth of Río Zama (April 22); Near the mouth of Río Mataveni or Matabén, on their return trip from the Río Negro (May 28).

It is also known that the famous explorers came to shore several times (April 25-30) on either bank of the Atabapo River for camping or collecting. The western side of the Atabapo is in Colombian territory, and the opposite side belongs to Venezuela.